



CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANOAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNLP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis*

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## **El cuento del tío: relato heredado o cómo narrar(nos) vidas de héroes familiares. Refracciones de la memoria de la Guerra Civil española<sup>1</sup>**

Mariela Sánchez  
IdIHCS (UNLP-CONICET)

### **I. La trama generacional**

La estructura de una trama generacional no es una novedad en la narrativa de la memoria. Tanto en España como en Argentina, el tratamiento literario de la Guerra Civil y de la dictadura franquista recurrió muy especialmente en los últimos quince años al enclave de una perspectiva de tercera generación, autores que podrían ser hijos tardíos o nietos de protagonistas y testigos, autores que encajarían en esas franjas etarias y que se abocaron a literaturizar historias en las que conviven una inquietud ligada a un cuestionamiento generacional y un vacío de conocimiento que no pudo ser saldado a través de otros discursos.

Ahora bien, llama la atención la recurrencia de algunos acercamientos en los que ese trazado genealógico –que opera como catarsis a la vez que como develación de un aspecto del pasado traumático no explorado previamente– presenta un desplazamiento particular, un desvío, una suerte de refracción en el ya de por sí complejo dispositivo de

---

<sup>1</sup> El enfoque del presente análisis se inscribe en el Proyecto de Investigación “Diálogos transatlánticos. España y Argentina: campo editorial, literatura, cultura, memoria (1940–2013)” de la Universidad Nacional de La Plata (código H742), dirigido por Raquel Macchiuci y codirigido por Fabio Esposito, y en el proyecto de cooperación CONICET-CNR “Migraciones peninsulares italianas y españolas al Plata entre finales del siglo XIX y la Contemporaneidad. ¿Un útil instrumento de interpretación de las migraciones mediterráneas actuales? Investigación y difusión”, dirigido por Ruy Farías.

la posmemoria. Antes de referirme a tres textos que entiendo que ilustran esa línea, conviene recordar que el concepto de “posmemoria” es aquel acuñado por Marianne Hirsch para describir “la relación de la segunda generación con poderosas y a menudo traumáticas experiencias que precedieron al nacimiento de quien las aborda; pero que les fueron transmitidas tan profundamente que parecen haber constituido memorias propias. (Hirsch: 103, traducción propia).

Ya fue discutida la operatividad del concepto, en lo que atañe a medios para la transmisión generacional del trauma, para pensar diversos episodios históricos en los que se identifica el rol de la familia como un espacio de transmisión.<sup>2</sup> En la riesgosa y en ocasiones excesiva proliferación del prefijo “post”, que tiene su muestra más reciente en la lábil categoría de posverdad, Hirsch hacía hincapié en algo concreto: las prácticas de citación y de mediación que caracterizan a la posmemoria, la modalidad que atañe a los herederos de determinados relatos familiares que llegan de manera gradual, oblicua, quienes asumen la búsqueda de un relato propio. Muchas veces son los silencios que instala un relato familiar sesgado, incompleto, el factor que impulsa búsquedas de un relato propio, cuando las dificultades y hasta la imposibilidad de la existencia de una memoria comunicativa (Assmann 2000) va obturando cada vez más a figuras de las que se conoce un desempeño destacado, sujetos que salían de la media del campo de acción y de la vivencia de los ideales familiares.

Surge entonces un desplazamiento curioso y solo en apariencia inocuo: las voces de los sobrinos, y en particular de los sobrinos nietos de sujetos con una participación señalada durante la Guerra Civil. Depositarios de anécdotas marginales o bien de leyendas edulcoradas, se hacen cargo de la narración de “héroes” sin descendencia,

---

<sup>2</sup> Una de las miradas críticas más tajantes respecto del concepto de posmemoria es la de Beatriz Sarlo (2005), que lo tacha de innecesario debido a que las particularidades que lo caracterizan son vistas como obviedades no privativas de una generación en particular.

ocupando otro tipo de vacancia, el de una herencia imposible y abandonada, el de una historia que queda suelta.

En la órbita de un ensalzamiento de figuras individuales ante la nostalgia por la falta de héroes, en el marco de una época en la que parece, en términos generales, extemporáneo el hecho de abocarse a determinadas causas, la reedición de las memorias *Mi guerra de España*, de Mika Etchebéhère, presentada por los sobrinos nietos de su marido Hipólito Etchebéhère, la realización del documental *Mika. Mi guerra de España*, a cargo de los mismos Rodolfo Pochat y Javier Olivera, la investigación periodística novelada *Tío Borís. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*, de Graciela Mochkofsky, y –aunque en subrayada oposición en cuanto a adscripción ideológica– la muy reciente novela *El monarca de las sombras*, de Javier Cercas, tienen varios puntos de contacto. Detengámonos ahora en algunos aspectos de la configuración de esos tíos abuelos revisitados en un delicado deambular entre testimonios y documentos de materialidad diversa, entre expresiones de autojustificación y apropiaciones de gestas sin continuidad.

## II. Memorias de herencia oblicua

En el septuagésimo aniversario de la Guerra Civil española, la periodista argentina Graciela Mochkofsky reconstruía en *Tío Borís* la historia de su tío abuelo, Benigno Moskowsky, alias Comandante Ortiz, uno de los argentinos que se involucró en el conflicto bélico español y murió en el olvido. En el libro, la sobrina contaba además el derrotero de esa pesquisa, que incluía desde conversaciones familiares de sobremesa hasta un listado de combatientes argentinos en la Guerra Civil española, según fichas individuales archivadas en Moscú.

En 2014, los sobrinos nietos de Hipólito Etchebéhère y de Micaela Feldman de Etchebéhère, argentinos también unos y otros, presentan la reedición de las memorias de Micaela Feldman publicadas orginariamente en francés en 1976, memorias de la única mujer argentina de quien se conoce que ha ocupado un puesto de mando en el frente de Madrid; pero además, estos sobrinos nietos que declaran que llegaron casualmente a leer esos materiales en 2007, realizan en 2013 el documental mencionado e incluyen fragmentos de las citadas memorias y, a su vez, el seguimiento de una vía de indagación encarada por otro familiar argentino, en este caso un sobrino directo del marido de Micaela Feldman de Etchebéhère, Arnold Etchebéhère, que va tras los pasos de Mika en su lucha contra el fascismo en diversas latitudes.

Hasta aquí, dos casos en los que el relato remonta una participación bélica de argentinos en el bando republicano, es decir, en el bando que perdió la guerra y que defendió un régimen legal y se enfrentó a una sublevación que dio lugar a casi cuatro décadas de dictadura.

El caso de la última novela del español Javier Cercas, *El monarca de las sombras*, también en la línea de remontar la trama familiar de un tío abuelo de quien no ha habido herederos que se hayan hecho cargo de una preservación documentada de su memoria, ilumina un pasado del que el autor se había avergonzado y del que luego confiesa avergonzarse de haberse avergonzado. Narra la participación de Manuel Mena, tío de su madre, que combatió, por elección propia, contra la II República y murió a los 19 años en la Batalla del Ebro. Hay que decir que la escasa edad del “tío Manolo”, la insistencia en que era sólo un niño que “se equivocó de bando”, produce una suerte de absolución apoteósica por la que va pasando gradualmente a un segundo plano la adscripción a esa causa considerada “errónea” de manera bastante más visible que su condición de causa ilegal y golpista. Pero el movimiento narrativo es el mismo que en el

caso de los otros sobrinos aludidos en las obras argentinas que se acercan a la Guerra Civil española, solo que los dos primeros combatientes, los que perdieron la guerra, sobrevivieron a ella, mientras que el tío falangista de Javier Cercas, en una especie de quiasmo justiciero en la relación de su trayectoria vital con los resultados de la historia, no sobrevivió.

### III. Documentos, papeles, voces

En esta modalidad de acercamientos lindantes entre la memoria familiar y el desarrollo de una investigación con evidentes toques profesionales entre lo periodístico y un ejercicio de creación también estético (la voz de Mika, por ejemplo, en el documental está a cargo de la actriz Cristina Banegas), convergen diferentes materiales (testimonios grabados, reproducción de entrevistas, reproducción de un certificado de defunción, agradecimientos a colaboradores). Los herederos de un relato familiar latente que había sido dado por perdido se apoyan en la multiplicidad de fuentes. Pero a la vez se instala, sobre todo en Cercas, la desconfianza en los documentos, como el señalamiento de un error en el que un parte médico da por muerto a Manuel Mena en una batalla previa.

Es importante, asimismo, la “intromisión” de elementos ficcionales, puntos de fuga en los que la sumatoria de datos es desbordada por un elemento desestabilizador. Por ejemplo, mientras el narrador y personaje, homónimo del autor, recorre en *El monarca de las sombras* la casa a la que su tío llegó agonizante luego de ser herido de muerte, una serie de personajes bastante difusos atraviesan la escena. Queda la posible explicación de que sean los vecinos curiosos que se asoman a una casa que ha permanecido en el pueblo desocupada por años; pero subyace también un *plus* fantástico: pueden ser los fantasmas que se ven convocados por el ejercicio de memoria.

#### IV. La abreviación del relato y la vuelta del sujeto

Desde variadas argumentaciones, fundamentalmente vinculadas al discurso político –y a ambos lados del Atlántico también en esta cuestión–, cuando se instala y subraya una preeminencia de utilidades más o menos inmediatas, la memoria es la gran perdedora.

Se renueva lo que advirtió Benjamin con respecto a la tendencia a comprimirlo todo, incluso lo transmisible, lo presumiblemente comunicable. Benjamin nos recuerda que “[...] ya ha pasado el tiempo en que el tiempo no se contaba. El hombre de hoy ya no trabaja sino en aquello que puede hacerse más rápido” (197). A continuación, Benjamin precisaba aún más la cuestión: “En realidad sucedió que el hombre de hoy logró inclusive abreviar el relato. Tenemos la evolución de la *short story*, del cuento, que se ha desprendido de la tradición oral” (197). El procedimiento consistente en abreviar o comprimir alcanza en nuestros días extremos impensados por Benjamin pero que demuestran la actualidad y la profundidad de un texto como “El narrador”. La Guerra Civil española, en el límite de los plazos de la memoria comunicativa –unos 80 años, unas tres generaciones–, sigue dando cabida a la consideración de una pervivencia que solo puede encarnarse en alguna forma de narración, y de manera más marcada en un contexto desfavorable a la revisitación del pasado en función de la comprensión de problemáticas del presente.

Podemos percibir una migración de este modelo narrativo. Y en medio de un marco en el que prevalece “el retorno del sujeto” o lo que se dio en llamar “giro subjetivo”, lejos de un mero ensimismamiento o un gesto reparador y catártico consistente en dar cauce a historias familiares que importarían únicamente a un radio

acotado de posibles lectores, ocurre que esto puede ser testimonio de (y echar luz sobre) un entramado más amplio. Siguiendo a Hugo Vezzetti,

sea la trama familiar sea la de grupos replegados sobre las amistades, los afectos y los proyectos comunes, lo característico es que en la rememoración se entrecruza la dimensión personal, privada, con un espacio de significados y de acciones políticas (29).

## V. Conclusiones

El título de esta ponencia, si bien juega con la idea de engaño en tanto alude a la connotación de “cuento del tío”, apunta sobre todo a no perder de vista los aparentes desvíos, o mejor, las ramificaciones y los redireccionamientos de un ejercicio de memoria de la Guerra Civil española en el que la literatura sigue teniendo un rol fundamental y en parte distinto del que tuvo, tanto en España como en Argentina, hace pocos años, con un contexto mucho más favorable para las políticas de la memoria. No fueron pocas las acusaciones que han tildado al tratamiento de la memoria de la Guerra Civil española como un tópico consistente en reproducir “cuentos de viejos” o como una moda, con la acusación de falta de profundidad que eso entraña, un colarse en el tren de las conmemoraciones en derredor del conocido como “Año de la Memoria” con la promulgación de la llamada “Ley de Memoria Histórica”. Este enfrentamiento, que fue vivido desde Argentina con un grado de participación que implicó definidos posicionamientos éticos, resurge fuertemente siete y aún ocho décadas después, y en algunos casos, incluso océano mediante (hemos mencionado dos casos argentinos; pero en la narrativa y en el teatro, no son en modo alguno los únicos) y constituye un llamado de atención sobre las continuidades de sospechosas insistencias en la necesidad de un olvido acrítico. A pesar de cierto lastre de autojustificación personal o familiar, como el de Graciela Mochkofsky en la búsqueda de identificación con un tío disidente

del perfil común de la familia, como la insistencia de Javier Cercas en que su tío falangista “era un chavalito”, en las imbricaciones entre leyenda y documentación que se han dado en torno a este tema en la narrativa, especialmente desde el último entresiglos, son notorias las fusiones entre la necesidad de reconstrucción de una figura heroica que es al mismo tiempo una víctima.

Estamos a 80 años del inicio de un conflicto que, lejos de cerrarse de manera conclusiva en las fechas canónicas con las que se lo suele delimitar, siguió dando motivo de tratamiento desde diferentes modalidades de escritura, tanto en España como en Argentina. En torno al transcurso de esa cantidad de años se establece el lapso temporal que puede todavía albergar la transmisión directa de protagonistas y testigos. Y la narración, con sus detenimientos y digresiones, continúa siendo terreno fértil para mostrar las diferentes lagunas que acarrea el olvido deliberado e impuesto, especialmente propiciado en tiempos en los que vuelve a regir la abreviación del relato y la interesada siembra de dudas sobre la importancia de ocuparse de un pasado que tiene consecuencias y alcances que transponen un momento acotado y presuntamente ajeno.

### Referencias bibliográficas

- Assmann, Jan (2008) [2000]. *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Buenos Aires: Lilmod. Trad.: Marcelo G. Burello y Karen Saban.
- Benjamin, Walter (1986) [1936]. “El narrador”. En *Sobre el programa de la filosofía futura*. Barcelona: Planeta-Agostini. Trad.: Roberto Vernengo, 189-211.
- Cercas, Javier (2017). *El monarca de las sombras*. Buenos Aires: Penguin House Grupo Editorial.
- Etchebéhère, Mika (2015) [1976]. *Mi guerra de España*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hirsch, Marianne (2008). “The Generation of Postmemory”. *Poetics today*. 29, 1, 103-128.
- Mochkofsky, Graciela (2006). *Tío Borís. Un héroe olvidado de la guerra civil española*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Osorio, Elsa (2012). *Mika*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Pochat, Fito y Javier Olivera (dir.y guión) (2013). *Mika. Mi guerra de España*. Buenos Aires: Motoneta Cine.



- Sarlo, Beatriz (2007) [2005]. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Vezzetti, Hugo (2008). “El testimonio en la formación de la memoria social”. En Cecilia Vallina (editora). *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*. Rosario: Beatriz Viterbo, 23-33.